

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. JULIETA. MARÍA VIRUEL.
2. PEDRO. ANTON.
3. NODRIZA. ANAIS WRIGHT.

Escena V

(Jardín de Capuleto. Entra JULIETA.)

JULIETA. Las nueve daban cuando envié la nodriza: me había prometido estar de vuelta en media hora. Quizás no puede dar con él. ¡Oh! No es esto; es coja. Los mensajeros del amor debieran ser pensamientos; ellos salvan el espacio con diez veces más rapidez que los rayos del sol cuando ahuyentan las sombras de las oscuras colinas. Por eso es que ligeras palomas tiran del carro del Amor, por eso Cupido, veloz como el aire,

tiene alas. -Ya el sol, en su curso de este día, ha llegado a su mayor altura y de las nueve a las doce se han pasado tres largas horas -y ella no ha vuelto aún. Si tuviera el corazón, la ardiente sangre de la juventud, rápida como un proyectil fuera en su marcha; una palabra mía la lanzaría al lado de mi dulce bien y otra de éste a mi lado. Pero la gente vieja la da por fingirse *in extremis*; lenta, inerte, pesada y con sombra de plomo.

(*Entran la NODRIZA y PEDRO.*)

PEDRO. ¡Oh, Dios, ella es! Cara nodriza, ¿qué hay? ¿Le encontraste? Despide al criado.

NODRIZA. Pedro, esperad en la puerta.

(*Vase PEDRO.*)

JULIETA. Y bien, buena, querida nodriza. -¡Cielos! ¿por qué ese aire triste? Aunque sean malas las nuevas, comunícamelas alegremente: si son buenas, no rebajes su dulce cadencia exponiéndolas con tan hosco semblante.

NODRIZA. Estoy fatigada, dejadme reposar un momento. ¡Ahí! ¡cuál me duelen los huesos! ¡Qué caminata he hecho!

JULIETA. Quisiera que tuvieses mis huesos y tener yo tus noticias. Eh, vamos, habla, te lo suplico; habla, buena, bondadosa-nodriza.

NODRIZA. ¡Jesús! ¡Qué prisa! ¿No podéis aguardar un instante? ¿No veis que estoy sin aliento?

JULIETA. ¿Cómo es que te falta, cuando lo tienes para decirme que estás sin él? Las razones que produces en este intervalo de tiempo son más largas que el relato que estás excusando. Tus noticias, ¿son buenas o malas? Responde a esto; di sí o no y aguardaré por los detalles. Sácame de ansiedad, ¿son buenas o malas?

NODRIZA. Bien, habéis hecho una tonta elección; no sabéis escoger un hombre. ¡Romeo! No, él no. Aunque su rostro sea el del varón más bello.

No es la flor de la cortesía- mas garantizo que es tan dulce como un cordero. - Sigue tu camino, criatura; sirve a Dios. -¡Qué! ¿Se ha comido ya en casa?

JULIETA. No, no; pero ya sabía yo todo eso. ¿Qué dice él de nuestro matrimonio? ¿Qué es lo que dice?

NODRIZA. ¡Cielos! ¡Que me duele la cabeza! ¡Qué cabeza tengo! Me late como si fuera a hacérseme astillas. La espalda por otro lado... -¡Oh! ¡La espalda, la espalda!... -¡Mal corazón tenéis en echarme así a buscar la muerte, correteando de arriba a bajo!

JULIETA. En verdad, me aflige que no te sientas bien. Querida, querida nodriza, cuéntame, ¿qué dice mi amor?

NODRIZA. Vuestro amor se explica como un honrado hidalgo, cortés, afable, gracioso y, respondo de ello, lleno de virtud. -¿Dónde está vuestra madre?

JULIETA. ¿Dónde está mi madre? Y bien, está adentro. ¿Dónde habría de estar?

NODRIZA. ¡Oh, Virgen María! ¿Tan en ascuas estáis? Sí, lo veo, latomáis conmigo. ¿Es ése el fomento que aplicáis a mis doloridos huesos? De aquí en adelante, llevad vos misma vuestros mensajes.

JULIETA. ¿Por qué tal baraúnda? Vamos, ¿qué dice Romeo?

NODRIZA. ¿Habéis alcanzado permiso para ir hoy a confesaros?

JULIETA. Sí.

NODRIZA. Bien, id a la celda de Fray Lorenzo, donde Romeo os aguarda. Corred a la iglesia; yo voy por otro lado en busca de una escala, por la cual vuestro amante, tan pronto como oscurezca subirá al nido de su tórtola. En marcha, yo voy a comer; vos, deprisa a la celda.

JULIETA. ¡Corramos a la dicha suprema! -Fiel nodriza, adiós.

(Vanse.)